

OTROS GESTOS DEL JUBILEO

- El año jubilar del 2000 (V) -

En el número cuatro del Jubileo nos deteníamos a analizar los tres gestos principales del Jubileo: la peregrinación, la puerta santa y la indulgencia. Sin embargo hay otros signos del Año Santo a los cuales dedicaremos el escrito de hoy. Los otros gestos jubilares son el recuerdo de los mártires, la purificación de la memoria, la reducción de la deuda y el diálogo interreligioso y ecuménico.

EL RECUERDO DE LOS MÁRTIRES

Un signo perenne, pero hoy particularmente significativo, de la verdad del amor cristiano es el recuerdo de los mártires. Que no se olvide su testimonio. Ellos son los que han anunciado el evangelio dando su vida por amor. El mártir, sobre todo en nuestros días, es signo de ese amor más grande que compendia cualquier otro valor.

Una comisión del Comité Central para el Jubileo ha sido encargada de actualizar el catálogo de los “nuevos mártires” en todo el mundo. Este siglo que llega a su ocaso ha tenido un gran número de mártires, sobre todo a causa del nazismo, del comunismo y de las luchas raciales o tribales. Personas de todas las clases sociales han sufrido por su fe, pagando con la sangre su adhesión a Cristo y a la Iglesia, o soportando con valentía largos años de prisión y de privaciones de todo tipo por no ceder a una ideología transformada en un régimen dictatorial despiadado. Por eso la Iglesia, en todas las partes de la tierra, debe permanecer firme en su testimonio y defender celosamente su recuerdo.

Los mártires de todos los tiempos, y los testigos de este siglo que han dado su vida por el Señor, nos impulsan a la entrega cada vez más generosa en nuestra propia vida.

LA PURIFICACIÓN DE MEMORIA

Se trata de un nuevo signo del Gran Jubileo propuesto por el Papa. La purificación de memoria consiste, como acto de valentía y humildad, en reconocer las faltas cometidas por quienes han llevado y llevan el nombre de cristianos.

“La Iglesia no puede atravesar el umbral del nuevo milenio sin animar a sus hijos a purificarse, en el arrepentimiento, de errores, infidelidades, incoherencias y lentitudes. Reconocer los fracasos de ayer es un acto de lealtad y de valentía que nos ayuda a reforzar nuestra fe, haciéndonos capaces y dispuestos para afrontar las tentaciones y las dificultades de hoy.” (dice el Papa).

La historia de la Iglesia es una historia de santidad que se manifiesta a través de

la vida de muchos santos y beatos reconocidos por la Iglesia, como en una inmensidad de hombres y mujeres no conocidos, cuyo número es imposible calcular. No obstante, hay que reconocer que en la historia hay también no pocos acontecimientos que son un antitestimonio en relación con el cristianismo. También nosotros, hijos de la Iglesia, hemos pecado. “Como sucesor de Pedro - dice el Papa-, pido que en este año de misericordia, la Iglesia, persuadida de la santidad que recibe de su Señor, se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos”.

Se trata, por tanto, de realizar un “examen de conciencia” personal y comunitario para adentrarnos en la misericordia de Dios por la conversión hacia él, y purifiquemos la memoria de los pecados cometidos por nosotros y por nuestros hermanos, contemporáneos o antepasados, para orientar nuestras vidas ahora y en el futuro por el camino del bien y de la paz.

CANCELACIÓN O REDUCCIÓN DE LA DEUDA EXTERNA

La insistente solicitud del Papa para la cancelación o al menos para una reducción significativa de la deuda externa, que se añade en modo grave a los habitantes de los países más pobres del mundo, es un nuevo signo de la tradición jubilar.

“El género humano se halla ante formas de esclavitud nuevas y más sutiles que las conocidas en el pasado y la libertad continúa siendo para demasiadas personas una palabra vacía de contenido. Muchas nociones, especialmente las más pobres, se encuentran oprimidas por una deuda que ha adquirido tales proporciones que hace prácticamente imposible su pago. Resulta claro, por lo demás, que no se puede alcanzar un progreso real sin la colaboración efectiva entre los pueblos de toda lengua, raza, nación y religión. Se han de eliminar los atropellos que llevan al predominio de unos sobre otros: son un pecado y una injusticia. Así mismo, se ha de crear una nueva cultura de solidaridad y cooperación internacionales, en la que todos -especialmente los países ricos y el sector privado- asuman su responsabilidad en un modelo de economía al servicio de cada persona.” (texto del Papa)

EL DIÁLOGO ECUMÉNICO E INTERRELIGIOSO

El diálogo ecuménico y también interreligioso, que ha sido un propósito de los Papas de este siglo, significativamente antes y después del Concilio Vaticano II, y que es una tarea permanente en la Iglesia, ha de estar presente también como un signo especial durante el año jubilar.

Aquí está una de las tareas de los cristianos encaminados hacia el año 2000. La cercanía del final del segundo milenio anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas, de modo que ante el Gran Jubileo nos podamos presentar, si no del todo unidos, al menos mucho más próximos a superar las divisiones del segundo milenio.

Ahora bien, la unidad entre las Iglesias pudiéramos pensar que es una tarea de los “dirigentes” de las misma. Sin embargo nosotros podemos aportar nuestro pequeño grano de arena si sembramos unidad entre los que tenemos a nuestro alrededor, pues si no conseguimos estar a bien con lo que tenemos cerca resultará más difícil unirnos con aquellos que tenemos lejos y no conocemos.

José Antonio GOÑI